

---

---

## SOBRE *LA SOCIOLOGÍA DE LA LITERATURA*, DE GISÈLE SAPIRO

Karina Boiola  
Universidad de Buenos Aires  
[karina.gisela@gmail.com](mailto:karina.gisela@gmail.com)



∞

*La sociología de la literatura*, de Gisèle Sapiro; Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016. Trad.: Laura Fólica; 168 pp.; ISBN: 978-987-719-108-0.

---

La obra de Gisèle Sapiro constituye una valiosa introducción a las nociones y problemáticas fundamentales que recorren la articulación disciplinar de la sociología de la literatura. Su libro tiene como objetivo principal dar cuenta de las investigaciones y los avances más recientes en dicha área, con especial atención en, por un lado, el “ángulo sociológico” de la disciplina y su metodología (la cual incorpora métodos cuantitativos y el análisis de redes) y, por otro, en su intersección con problemáticas propias de otras ramas de la sociología. Si bien Sapiro afirma que, en su exposición, no se limitará al ámbito francófono, sus referencias a dicho ámbito –en especial al francés– resultan recurrentes, ya que la autora asevera que allí la sociología de la literatura “se muestra más viva” (16). A su vez, Sapiro invita a reflexionar sobre la escasa institucionalización de dicho ámbito del saber, la cual persiste a pesar de contar con numerosos y productivos trabajos desde hace ya



---

más de medio siglo. En efecto, la sociología de la literatura está atravesada por las fricciones disciplinares entre la sociología y los estudios literarios y, precisamente por ello, resulta “demasiado ‘sociológica’ para los literatos y demasiado ‘literaria’ para los sociólogos” (15).

En la introducción, Sapiro establece que el objeto de estudio de la sociología de la literatura es el hecho literario en tanto hecho social y, a su vez, detalla los interrogantes que se desprenden de dicha proposición. Por un lado, pensar el hecho literario como hecho social supone preguntarse sobre la literatura como fenómeno social (el cual abarca un conjunto de instituciones e individuos que producen, consumen y juzgan las obras) y, por otro, interrogarse sobre el complejo vínculo que se establece entre los textos literarios, las representaciones de una época y las cuestiones sociales. Por ello, tal delimitación implica también la formulación de una concepción específica de la literatura, la cual, para esta disciplina, es entendida como una “actividad social que depende de las condiciones de producción y circulación, y que en parte está asociada a valores, a una ‘visión del mundo’” (20). Desde el plano metodológico, Sapiro explica que el enfoque sociológico del hecho literario se concibe como “el estudio de las mediaciones entre las obras y las condiciones sociales de su producción” (16) y supone, por ello, la necesidad de reflexionar en torno a las tensiones que surgen entre el análisis interno del texto literario, el cual se interesa por la estructura de las obras, y el análisis externo, que indaga en la función social de las mismas.

Para dar cuenta de dichas mediaciones, la autora divide su exposición en cuatro capítulos: el primero, en el que realiza un recorrido histórico por el desarrollo de la disciplina; el segundo, en el que se aboca al análisis de las condiciones de producción de las obras y los mecanismos de funcionamiento del mundo de las letras; el tercero, en el que hace hincapié en las representaciones que las obras transmiten y las modalidades que adopta su producción por parte de sus autores; finalmente, el cuarto, en el que indaga las condiciones de recepción de los textos literarios y sus diversos usos. Vale aclarar que los últimos tres capítulos se corresponden con tres diferentes niveles de mediación entre las obras y sus condiciones sociales de producción, los cuales plantean distintos ejes de investigación y suponen también una metodología específica.

El primer capítulo se aboca, como dijimos, a trazar un recorrido histórico por los diversos antecedentes que contribuyeron a la conformación de la sociología de la literatura en tanto disciplina. Sapiro comienza con las teorías que denomina “protosociológicas”, cuyo punto de partida fueron las contribuciones de Germaine de Staël, a principios del siglo XIX. Estos estudios buscaron identificar las leyes del funcionamiento de la literatura a través de la comparación de las literaturas nacionales en su desarrollo histórico. Sapiro destaca, además, las ideas de corte positivista y científicista de Hippolite Taine –para quien las obras literarias constituían una fuente primordial para acceder a las condiciones del contexto social de una época dada– y los aportes de Gustave Lanson, fundamentales para la constitución de la historia literaria como disciplina autónoma. La autora también recupera los vínculos que Lucien Febvre estableció entre la historia literaria y la historia de las mentalidades y, asimismo, la teorización sobre el gusto de Levin Schüking, precursor de Bourdieu.

Además de estos antecedentes, Sapiro señala que la sociología de la literatura se desarrolló principalmente en el marco de la reflexión marxista, cuya importancia radicó, en una época en que la teoría literaria se caracterizó por un repliegue hacia el análisis interno del texto literario, en “desplazar el análisis del nivel individual al nivel colectivo” (32). Desde el punto de vista de su objeto y de su método, estos estudios pueden dividirse en dos grandes orientaciones: la primera, inspirada en los aportes de Georg Lukács, analiza la relación entre las formas literarias y el contexto

---

social que posibilita su surgimiento; la segunda, elaborada por Arnold Hauser, pone el acento en las condiciones de producción y recepción de los textos literarios. Asimismo, Sapiro da cuenta de las perspectivas de Robert Escarpit sobre la teoría de la comunicación, el estructuralismo genético de Lucien Goldmann, los aportes de la Escuela de Frankfurt, la noción de “causalidad estructural” de Louis Althusser y las críticas de Frederic Jameson a dicha perspectiva, entre otros temas. También es importante mencionar que la autora dedica gran parte del capítulo a exponer los enfoques estructural-funcionalistas, entre los que destaca a Pierre Bourdieu y su teoría de los campos.

En el segundo capítulo, Sapiro destaca que las condiciones de producción y circulación de los textos literarios están determinadas, por un lado, por factores políticos, económicos y religiosos y, por otro, por el rol social que dichos factores le asignan a la figura del escritor. También destaca la incidencia de esas condiciones en el ejercicio del oficio, en su organización profesional y en el funcionamiento de las instituciones literarias y el mundo de las letras. Para dar cuenta de ello, la autora recorre los diversos mecanismos de control ideológico de la literatura, da cuenta de los procesos de constitución de la autonomía del campo literario —especialmente a partir del surgimiento de profesionales “especialistas”, que limitó las áreas de actividad de la esfera literaria—, revisa el rol social de los escritores —el cual, desde el siglo XIX, ha oscilado entre el “artista encerrado en la torre de marfil” hasta el intelectual comprometido—, así como también se detiene en el análisis de la incidencia de la lógica del mercado y el gusto del público en las formas literarias y las posibilidades de producción y difusión de las obras.

Además, en su revisión de los procesos de reclutamiento social de los escritores, Sapiro reflexiona sobre las desigualdades entre los sexos y las divisiones de género (*gender*) en el mundo de las letras. Desde esa perspectiva, señala que si bien la escritura constituyó una actividad relativamente accesible a las mujeres con cierto capital cultural (especialmente a partir de los siglos XVIII y XIX), su acceso a la publicación y al reconocimiento literario constituye un fenómeno más reciente. Ambos estuvieron signados por la importancia que las publicaciones femeninas tuvieron en la emergencia del mercado del libro, durante el siglo XIX, y por un creciente acceso de las mujeres a la institución escolar, aspectos que incidieron favorablemente en la feminización del campo literario después de la Segunda Guerra Mundial y, en particular, a partir de los años setenta. Sin embargo, Sapiro destaca que “la selección social y cultural sigue siendo más ardua [para las escritoras] que para sus pares masculinos, y [...] aún subsisten formas de relegación y estigmatización” (62).

En el tercer capítulo, la autora señala que la sociología de las obras busca superar la oposición entre el análisis interno y externo de los textos literarios, para así comprender las formas en que los mismos “refractan” el mundo social. Para lograrlo, Sapiro destaca la necesidad de una doble ruptura: tanto con la relación directa que la tradición marxista establece entre las obras y sus condiciones de producción, así como también con la “ilusión biográfica”, tradición que explica el texto literario a partir de la singularidad individual de su autor y que puede trascenderse, para la autora, a partir de las nociones metodológicas de “trayectorias” y “estrategias”. Por ello, Sapiro hace hincapié en las inscripciones sociales del escritor, quien produce su obra en relación con el espacio de representaciones y discursos sociales de su contexto, a la vez que con el espacio de posibles que le ofrece el propio campo literario (géneros, modelos, formas estéticas, etc.). Aquí también la autora destaca la importancia de la categoría teórica del “género” para explorar la visión de mundo que “vehiculan” las obras literarias. Entre los trabajos que emplean dicha categoría para indagar las relaciones sociales, Sapiro destaca aquellos elaborados por la crítica feminista en la

---

---

década de 1970 (en especial, sobre el cuerpo femenino y los roles del género) y, más recientemente, el análisis de Charpentier sobre las representaciones de la sexualidad en escritoras de origen magrebí.

Finalmente, el cuarto capítulo versa sobre la recepción de las obras literarias, lo cual implica, para Sapiro, indagar en su “sentido”. Este resulta irreductible a la intención del autor y está dado, en parte, por las interpretaciones y apropiaciones que realizan los lectores, determinadas a su vez por el espacio de los posibles que brindan el texto y sus mediaciones. Sapiro asevera que la sociología de la recepción toma como punto de partida los desarrollos teóricos de Hans Robert Jauss, quien piensa la recepción como la historia de los efectos producidos por las obras y aplica el concepto husserliano de “horizonte de expectativa” a los fenómenos literarios. Asimismo, la autora destaca que la recepción de la obra literaria se relaciona intrínsecamente con la evaluación que recibe. Por ello, el objeto de la sociología de la recepción también incluye los procesos de jerarquización y clasificación que efectúan la crítica, la prensa y las instancias de difusión y consagración. Además, Sapiro da cuenta de las investigaciones sobre la circulación internacional de las obras, las cuales, en sintonía con los aportes de los estudios poscoloniales, analizan los condicionamientos políticos y económicos que inciden en los intercambios literarios internacionales.

En resumen, la pormenorizada exposición de Sapiro acerca de los antecedentes, los fundamentos y las problemáticas que atraviesan la sociología de la literatura resulta un aporte valioso para quienes se inician en el estudio de la temática. Por su claridad argumentativa y su exhaustivo corpus bibliográfico, la obra constituye una referencia insoslayable para abordar las complejas relaciones entre literatura y sociedad. Además, tal como propone la autora en la conclusión, su estudio alienta el diálogo comprometido entre literatos y sociólogos, puesto que la confluencia entre ambos saberes ha resultado altamente provechosa para las disciplinas que componen dicha área del conocimiento, en la cual queda aún mucho por investigar.